

## VIGILIAS DE DICIEMBRE

### I

Se me rompe, diciembre, entre las manos,  
igual que terso **VASO DE AGUA NIÑA**  
**EN EL LARGO DESIERTO DE LOS DÍAS.**

Se quiebra el pomo de cristal que encierra  
la fragancia absoluta de la infancia,  
del niño condenado al sacrificio.

Busco en la luz el rastro de la **ESTRELLA**:  
la primera razón de la vigilia,  
la huella de otra **LUNA** interrogante.

**ME LLAMA EL RÍO, DESDE EL MAR,**  
**Y ACUDO**

**A LA CITA FLUVIAL DE LOS ESPEJOS**  
**EN LA DESNUDA INTIMIDAD DEL AGUA.**

Ya no soy de mi madre y en la casa  
puede ocupar la soledad, el sitio  
del infante extraviado en las riberas.  
En fuga hacia la mar, cuando regrese  
ya no será diciembre. El canto **ROTO**  
nada dirá del torpe niño pródigo  
que huyó, tras una copla, por el cauce  
nocturno del silencio.

### II

Estar solo es dejar el libro  
que te sirve de compañía,  
es abandonar la página  
en donde está la poesía.

Es igual que cerrar los ojos  
y no aceptar la luz del día.  
Estar solo es negar el mar,  
las islas y la lejanía.

Es ignorar que —en el silencio—  
la sombra de la melodía  
de esa voz, que nunca te niega,  
te liberta de la agonía.

**ESTAR SOLO ES CEGAR EL POZO**  
**EN DONDE EL AGUA ES ALEGRÍA**  
**Y ERRAR, SEDIENTO, ANTE LA COPA**  
**QUE CON SU MANO TE OFRECÍA...**





## SÍSIFO

Si me contemplo en el espejo, veo el rostro de  
Sísifo,

así los ojos cierre o me vuelva a las rosas.

**SI EL CUERPO HUNDO EN EL RÍO,**

**EL AGUA SÓLO TOCA**

**EN MI CUERPO DEL MITO, LA SED DE  
LOS DESIERTOS.**

Tengo que repetir en la montaña, únicamente  
el gesto que él me dicta, el inútil esfuerzo  
y su **GOTA DE HIEL** y sudor en la humana  
clepsidra,

mientras el dios absurdo se solaza del triunfo  
y deja que la voz —antigua esclava suya—  
gotee en el silencio sin fondo, sobre el libro  
palabras y palabras, en la orilla del sueño.

Es tu sino, ¡poeta!, llegar hasta la cima  
con la **ROCA** impasible, pero una oculta fuerza  
te devuelve al nivel del mar, donde las olas  
acallan el rumor de todas tus palabras.

Es tu oficio, ¡poeta!, hasta el fin de los siglos.

## TIEMPO INTERIOR

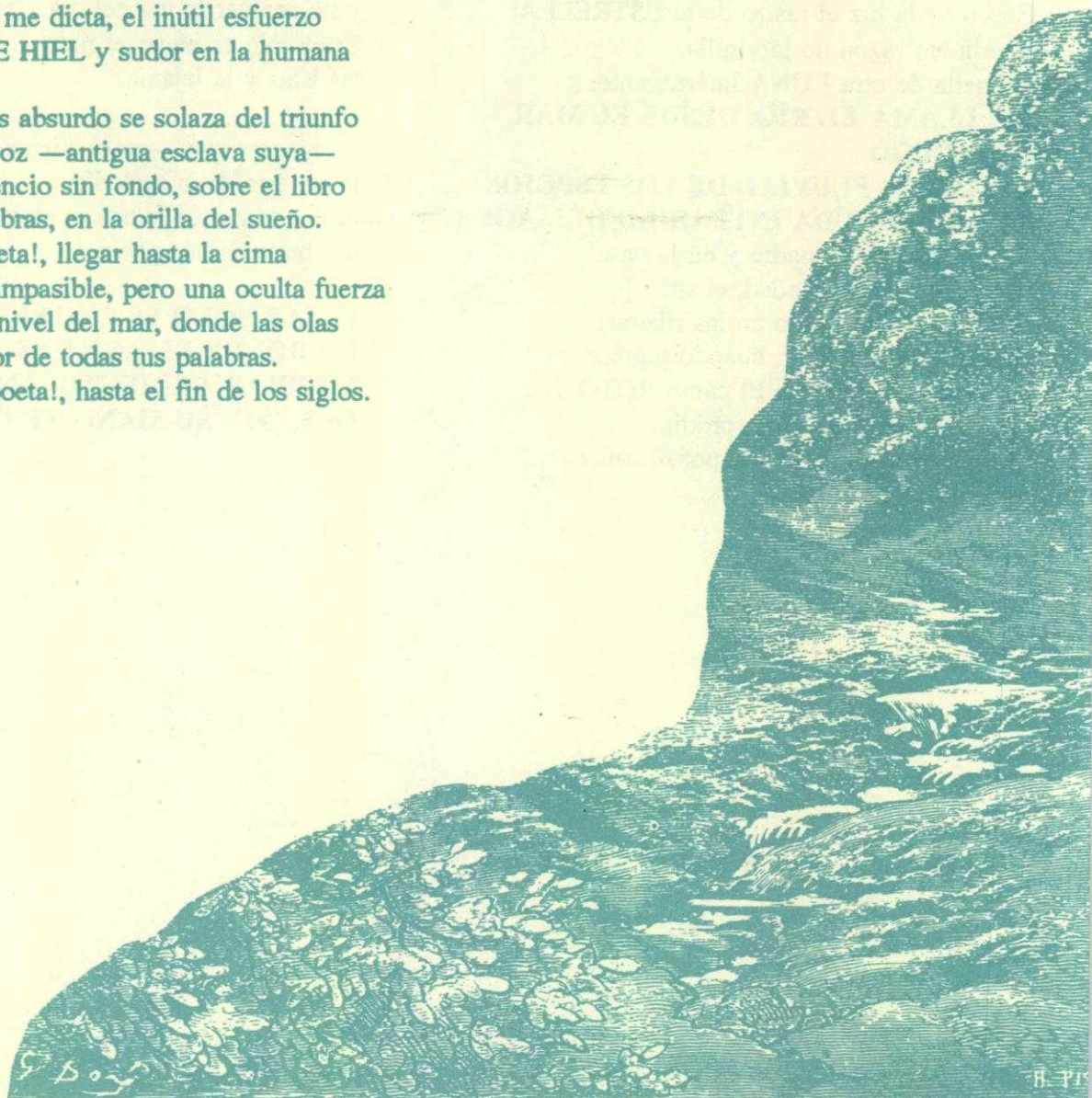
El tiempo es **MANANTIAL** en donde el tiempo  
demora en dialogar con los espejos.

Al romperse el cristal del nuevo día  
se derrumban los ecos

y alguien, herido y ciego,

abandona su cuerpo,

mientras el **RÍO SUBJETIVO**  
desemboca en misterio.





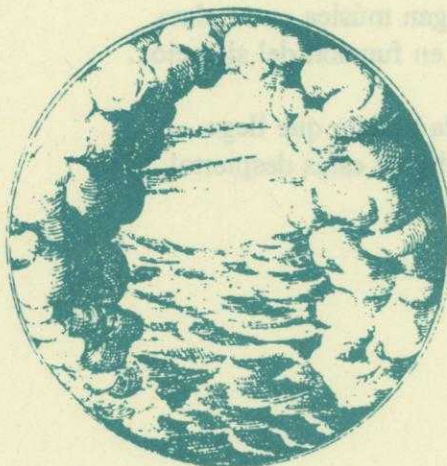
## ESCALA EN 12 NOMBRES

(Proteo)

Pastoreo un rebaño de palabras,  
vaticino las islas vírgenes  
y los puertos que nacen,  
al contacto furtivo de las naves  
con pescadores y marinos mercantes  
que me lanzan esta red de preguntas,  
o me conminan a las puertas del enigma  
en la ciudad sitiada por los bárbaros.  
Para no predecir HURACANES atómicos  
ni ser profeta de naufragios,  
regreso a confundirme con los peces anónimos  
que triscan en llanuras de esmeralda,  
y al líquido conjuro del Océano,  
soy calamar, soy hipocampo,  
en cada estrofa, en el vocablo.  
Es la metamorfosis del poema,  
fiel al ejemplo del AGUA QUE CAMBIA  
DE NOMBRES Y COLORES  
EN LOS RÍOS Y MARES  
NACIDOS DE LA TIERRA MADRE.

(Meville)

A la ballena —emigrante del arca—  
legataria de la ballena difamada  
porque albergó al profeta de Nínive  
entre sus bíblicas entrañas;  
a la nodriza del hipotético Nautilus,  
precursora de cetáceos atómicos,  
Meville erigió una blanca  
ESTATUA DE PALABRAS,  
que permanece mientras la caravana  
de ballenas antárticas  
**PUEBLA DE SURTIDORES**  
las llanuras oceánicas  
y el niño de otra fábula  
escucha la sirena,  
en el confín de las PALABRAS.





## LECCIÓN

Aprende a callar, un día  
los heraldos del misterio  
pondrán en tus labios, sello.

Déjate ir cauce adentro,  
**IGUAL QUE LOS RÍOS SECOS**  
en el verano sin tiempo.

Si tú callas, las palabras  
serán lo mismo que el **AGUA**  
al fin de cada silencio.

Sé como el **ÁRBOL** que calla  
y aunque esté lleno de **PÁJAROS**  
sólo canta con el **VIENTO**.

Asciende tú por la escala  
del silencio, hasta los sueños  
fugitivos del desvelo.

Deja que todos los ecos  
se hagan música en tu alma.  
Vive en función del silencio...

Así, la muerte que llega,  
no sabrá si estás despierto!

## LA PIEL

...porque la piel no es solamente el tránsito  
del terciopelo hacia las algas,  
ni la corteza que defiende el fruto  
de rapaces miradas,  
vengo a rozar tu piel de **LUNA LLENA**  
con un epitalamio de guitarras,  
en la playa del sueño donde el cuerpo  
hundió redes y anclas,  
tras el periplo que define al hombre  
al nivel de las barcas,  
cuando toda la **SED QUE ARDE EN LOS**  
**LABIOS**

y el hombre en la conjura de las manos,  
por el designio del amor es fauce  
del beso y garra en sedición de abrazos...

Toda tu piel gemía con un desgarramiento de  
manglares en **ANCESTRALES AGUAS**.  
Toda la rosa de tu piel se abría al contacto sin fin  
de las **ESPADAS**.  
Toda la pira de tu piel ardía en la **SAGRADA**  
**LLAMA**  
que olvida las cenizas **FUNERARIAS** y resucita  
lámparas.

Toda tu piel triunfante en el combate del **VIENTO**  
**Y DE LAS ÁGUILAS**;  
la felina estrategia en el asedio, la fiebre,  
**DIENTES, ZARPAS**.  
Toda tu piel en asunción de rito y unánimes  
montañas  
y los labios abiertos en la entrega de las llaves del  
reino de tu casa.



## SONETOS ESPAÑOLES

4

Toda tu piel contra mi piel libérrima y de la tuya  
esclava:

los **RÍOS DE LA SANGRE** en muda arenga,  
la tregua y las batallas  
de tu cuerpo fluyente y extendido en la volandera  
hamaca.

Toda tu piel del trópico solícito en su  
derrumbamiento de campanas.

Tú me colmas, España, tú me habitas.  
Mi soledad con tu presencia llenas  
y a tu encantada cárcel me encadenas  
con tus manos que inician margaritas.

A tu abismo de luz me precipitas.  
Me levantas en todas tus almenas  
y me salvas, al par que me condenas,  
con tus palabras en mi sueño escritas.

Tú me llevas, España, de la mano  
a través de los íntimos senderos,  
lazarillo del hombre americano

Y en este agosto de solemne estío  
sueltas al surtidor de tus luceros  
sobre **MI SED DE ABANDONADO RÍO.**



..... Después sopló la ráfaga .....  
..... de su amoroso viento .....  
..... y el alma tuvo alas .....  
..... y la voz tuvo ecos .....  
..... y fue la SANGRE savia .....  
..... y el CORAZÓN SEDIENTO .....  
..... quiso abreviar a orillas .....  
..... de todos los deseos. ....

## AMOR

De su libro Suma poética.

### SONETOS DEL GRUMETE

Aquí te encuentro, **AMOR** en la medida  
de otro ser, y el color de la esperanza.  
Sello contigo el pacto de la alianza  
con **SANGRE** tuya y savia de mi vida.

Mi bahía lustral sin despedida,  
única isla de mi lontananza,  
palmera cuyo dátíl solo alcanza  
mi diestra por las olas concebida.

**AMOR**, aquí te escribo, con las **MANOS**  
**DEL AGUA** el alfabeto de los **PECES**,  
sobre la esquila azul de los océanos.

**Y RUBRICO ESTA LÍQUIDA ESCRITURA**  
en el delta interior donde me ofreces  
la claridad total de la hermosura.





## NUEVO ARTE DE AMAR

1

Aprende lentamente  
—como si deletrearas un poema  
o solfearas una cantata—  
que todo amor principia en las miradas,  
más no oses llegar de frente al SOL  
DE OTROS OJOS abiertos en la hora  
que precede a la entrega.  
Recuerda que tus dedos  
saben pulsar las arpas.  
No olvides que tus manos  
guardan memorias de corales  
y pétalos de algas  
que fueron para el tacto.  
La palabra no dicha  
ceda su espacio al beso,  
a ejemplo de las AVES  
que se dan a las frutas antes que al silbo,  
el vuelo, el canto.  
No destruyas la copa.  
**LA SED JAMÁS SE SACIA.**  
El amor es retorno,  
lección que nunca acaba.

5

Que la SANGRE oriente tus pasos  
hacia la LUMBRE que te espera  
en el jardín donde tus manos  
te enseñan que la primavera  
está en sus labios y cabellos  
y que el paraíso comienza  
en la blancura de su cuerpo  
donde hay collados y palomas,

**RÍOS DE AMOR PARA EL SEDIENTO,  
FRUTOS DE AMOR, ABIERTAS ROSAS  
PARA QUIEN FUE POR EL DESIERTO.  
TUYO ES EL DÁTIL DE SU SEXO.  
BEBE EL VINO EN SECRETA COPA**

antes que seas para el sueño  
y súbdito de las sombras.

9

Dilata los abrazos.  
No apresures el beso.  
**DEJA QUE FLUYA EL AGUA.**  
Déja que pase el viento  
y que vuelva el silencio.  
El FUEGO no se extingue.  
Somos el mismo FUEGO.  
Somos la misma tierra,  
—árbol, un solo cuerpo—.  
Mientras huye la vida  
fluye el amor sin tiempo.

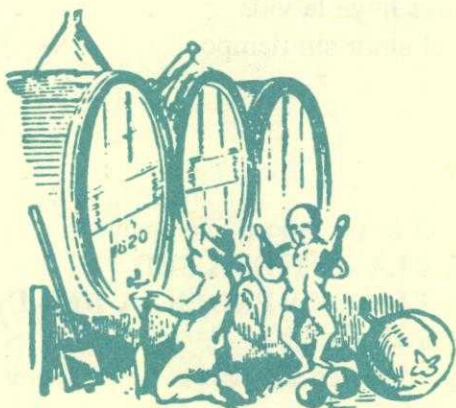
10

Sobre el lecho reposa, navegante,  
**SACIA LA ANTIGUA SED  
Y EN EL AGUA PROPICIA DEL INSTANTE**  
lanza la viva red,  
pescador que en los brazos de tu amante  
eres también el pez.  
Olvida la pasión itinerante,  
la marina embriaguez,  
y antes que el día talle su diamante  
ancla en ella otra vez.



## NOCTURNOS DEL CREPÚSCULO

Gavillas de palabras  
trás la siega del grito.  
Estamos solos  
como Dios en el centro de la nada.  
Hay que buscar el alma  
tras la corteza de los cuerpos.  
**LA SED DE LOS AMANTES NO SE SACIA.**  
Es como el mar, reclama  
siempre ríos y lluvias desbordantes.  
Quien no bebe sus lágrimas  
jamás entenderá la **VOZ DEL AGUA**  
cuando ya sobran  
todas las palabras.



## PAN

Este afán de gozar la **ROSA**  
semidesnuda de los besos  
y retener lo fugitivo  
en la hermosura de tu cuerpo,  
es apenas mortal presagio  
del más amoroso misterio,  
cuando al mirarme en ti, contemplo  
en tus ojos arder el cielo.

**APURO EL VINO ENAMORADO**  
**CON LA SED QUE ME DIO EL DESIERTO,**  
menguado Pan, que así malgasto  
una vendimia de recuerdos,

mientras el fondo de la copa,  
bajo la **LUZ SOLAR** yo veo  
la claridad de tus miradas  
que van conmigo por el sueño.

Pan, con el aire de su **FLAUTA**  
enciende en mí el divino **FUEGO**  
y a las cadenas de la música  
yo me confío en cautiverio,  
hasta que torna en mí a posarse  
tu voz alada, cuyos ecos  
son el preludio del silencio.



## PERSEO

1

Todavía nos queda la tarde para el mutuo  
holocausto  
y en las riberas íntimas la SANGRE del crepúsculo.  
Aún es fácil retener **LA HORA SEDIENTA**  
y sumergirnos con ella, en el mar codiciado.  
Mientras arda la luz en los OJOS Y EL FUEGO  
dore la piel, en el ara infinita,  
es posible urgir al milagro y al tiempo  
oficiar en el rito y ser para la HOGUERA  
que una BRISA invisible resucita y expande  
más allá de nosotros.  
En la ciega frontera.  
A pesar de los **CUERPOS ATADOS.**



## ESCRITO SOBRE EL VIENTO

Que te acaricie el **AGUA**  
que te desnude el **VIENTO**,  
mientras yo, de la tierra,  
me consumo en tu **FUEGO**  
y me doy en la savia,  
**ÁRBOL DE AMOR SEDIENTO.**

(...)

### ¡HOSANA AL RÍO PESCADOR DE ESTRELLAS

y paz al hombre cazador de nubes!  
En la pascua fluvial de nuestros cuerpos  
canta la SANGRE, **FLUYE**  
por el cauce clarísimo  
hacia los verdes paraísos  
de las ISLAS AZULES  
y los abrazos íntimos  
de las bahías, mientras urde  
el **VIENTO** epitalamios y palmeras  
para al silencio.

Mulle  
tu carne en la vigilia de la entrega  
y deja que mi voz de cada sueño  
sólo tu oído busque  
—a instancias de la música—  
con lentos pasos de perfume.



# TANATOS

---

## EL TESTIGO

Mientras parto mi pan de cada día,  
muy cerca a mí, un niño y un anciano  
curvan —en vano— el cuenco de la mano  
en famélico gesto de agonía.

Cuando apuro mi vaso  
donde la vid en himno se convierte,  
**LA SED MULLE EL ANÓNIMO REGAZO  
CON LA GARRA SINIESTRA DE LA MUERTE.**

Si retorno en la noche hasta mi casa,  
y en ella sueño o canto largamente,  
mi alegría es escasa  
porque alguien duerme bajo el puente.

Quiero con todos compartir las pocas  
cosas, buen Dios, que tú me concediste:  
mi pan con otras bocas,  
mi gozo con el triste.

Toma esta vocación  
de entregarme a mi amigo y mi enemigo  
y deja al corazón  
ser en la tierra tu mejor testigo.





## LOS PREGONES DEL MAR

## EL TRANSEÚNTE

Quien encerró este barco en la botella vacía  
nunca leyó la invitación al viaje  
de Carlos, el poeta maldito,  
en cuyo océano jamás se pone el sol;  
ni fue grumete del navío ebrio,  
ni tripulante de la Armada Invencible.  
El naval artesano jamás se dio a la compañía  
de los marinos que entregan sus mensajes  
anónimos,  
en alta mar, a las botellas,  
desde el puente de proa.  
El CRISTAL fue creado para gozo del día,  
para albergar el vino que vocifera en las tabernas,  
ser **FUNERARIA URNA** del corazón en los  
museos,  
lección en las probetas,  
esbelta copa y lámpara,  
ESPEJO o lágrima  
—a semejanza  
**DE NUESTRA MADRE**  
**EL AGUA,—**  
mas nunca para cárcel  
de buques fantasmas  
en la desierta sala  
de una casa mediterránea.

Todavía lanzo mi red  
entre el pregón de las palabras  
**Y EL SILENCIO NOCTURNO DE LA SED,**  
en busca de la perla del poema  
que oculta yace en otro ser,  
por la gracia  
inefable del **AGUA**  
y el ministerio **AZUL DEL PEZ.**

Antes de ser el PÁJARO, el vuelo ya existía,  
el cielo y su dorada atmósfera con ÁNGELES.  
Antes de ser los peces, los mares y los ríos  
modelaban el mundo con sus labios.  
Primero fue la tierra y después los senderos,  
pero el hombre es un árbol emigrante.  
Antes de ser, venía del torso **FUNERARIO**  
de mujeres y hombres, caminando.  
Cuando llegué, unas manos sin sombra me  
enseñaron  
su vía láctea, **ITINERARIO DE ASTROS.**  
Yo soy el transeúnte, el nómada sin tierra,  
el insaciado,  
el que repite estrofas de bárbara hermosura  
cuando la luz descende a desposarnos  
y a un tiempo ama todas las ciudades  
de mujeres que nunca supieron la tristeza  
de mis ojos, después de haber llorado.  
Mi vocación de nave y de nube viajera  
me aproxima a lejanas comarcas ignoradas  
y voy de ola en ola, con mi oculto naufragio,  
hacia otro corazón, sin saber nada.  
**SÓLO SÉ QUE LA SED NO TIENE ORILLAS**  
**Y QUE EN LA MUERTE YO HUNDIRÉ MIS**  
**ANCLAS.**



---

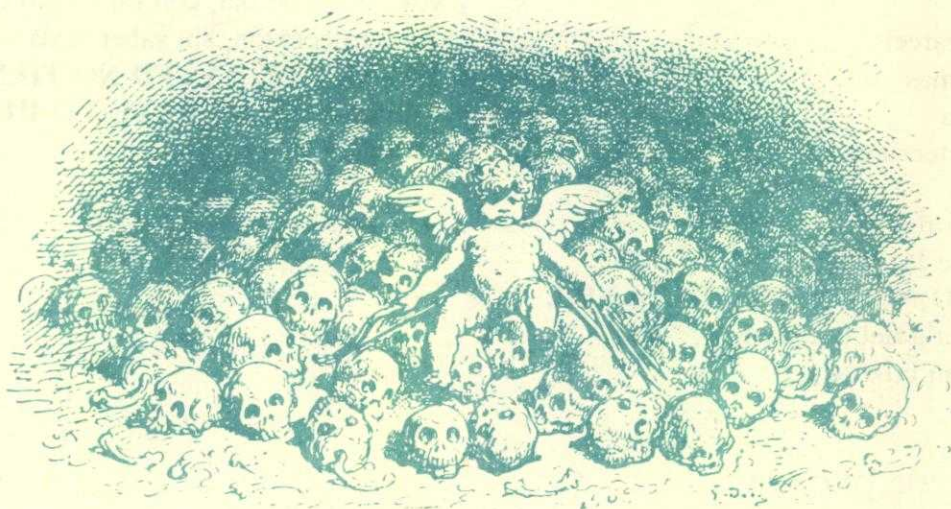
## EPITAFIO FLUVIAL

Te consumió la furia del verano,  
el odio de los dioses leñadores,  
**LA TERCA SED, HERMANA DE LAS PIEDRAS,**  
la venganza final de los ESPEJOS.

Te confinó la lluvia al exterminio  
de los DESIERTOS, en la mitad del trópico,  
y los PECES que fueron tu ornamento  
**PREFIRIERON MORIR EN LOS ACUARIOS.**

Ni siquiera el rebaño de las nubes  
se detiene a pacer en tus riberas.  
Sólo el SOL VIERTE AQUÍ SUS ROJOS CÁNTAROS  
DE FUEGO, en la liturgia del crepúsculo.

Sobre la cruz del ÁRBOL que aún te guarda  
escribiré como único epitafio:  
"Aquí yace el cadáver transparente  
del río que murió sin ver las islas."





# EL POETA DE LA SED\*

Prólogo al libro **Música de percusión**, de  
Helcías Martán Góngora

Fredo Arias de la Canal

A

sí como me he atrevido a llamar a nuestro recién fallecido José Gorostiza el **poeta del agua** (Norte, 248) y a Enrique González Martínez el **poeta de la soledad** (Norte, 245), también me atrevo ahora a llamar a Martán-Góngora (colombiano) el **poeta de la sed**.

Aunque es verdad que no hay poeta que no se haya formado una adaptación inconsciente, en su primera infancia, a la idea de morir de sed o hambre, como se puede comprobar por los cientos de versos de los que han tenido la gentileza de enviarme sus poemas; aunque es verdad todo esto, hay personas que se resisten a creerlo a pesar de la abrumadora evidencia que lo demuestra. Algunos poetas, no obstante, además desarrollan los símbolos tanáticos (el morir por consunción); otros reviven la soledad que erotizan durante su sedienta infancia, algunos más intuyen la formación infantil de su masoquismo. También los hay que proyectan su deseo de devorar (terrible hambre y sed) en lobos, tigres y sobre todo en serpientes. En fin, la neurósis básica de la humanidad es el masoquismo psíquico, pero específicamente en los escritores y poetas este masoquismo estriba en el gozo inconsciente de morirse de hambre o de sed. La defensa que siempre esgrime el escritor es: "No es verdad que yo goce en la idea de morirme de hambre o de sed; al contrario, mirad cómo me doy bellas palabras (leche)". Hace 2,500 años ya Laques (**Diálogos de Platón**) utilizaba la metáfora comúnmente utilizada por todo escritor: "Estoy tan impaciente de beber en sus palabras". Martán-Góngora no es la excepción: "Tu palabra descalza descendía del agua (...) te digo ausente amada, con líquidas palabras (...) es como si la página que escribo se inundara de lágrimas". Veamos estos versos:



He de seguir el rastro de las sombras  
en cuyas soledades hay un hombre  
que busca las palabras y los ríos  
para extinguir la sed de las estrellas.

...

Sólo el agua conoce tu secreto,  
cuerpo de mis palabras extendido  
en la orilla de antiguas soledades.

...

Sobre la página olvidada  
las letras son una colmena.

Otro gran poeta colombiano, Porfirio Barba-Jacob,  
dijo: "La lectura dizque es el consuelo de los  
insaciados". Recordemos a D'Ory:

Esas palabras de hambre y de  
martirio...

...

Ellas vienen a mí, tibias, palpables.

...

hechas miel, hechas brasas, hechas  
cobre,  
de palabras de ubres agostadas.

...

Canto palabras, las palabras brotan,  
canto palabras, las palabras manan,  
suenan como perdidas en el viento,  
brotan como animales delicados,  
manan como regatos indecisos.  
Y entonces, preparadas, zumo a zumo  
yo las hería con voraz mordisco,  
para apagar la sola sed del canto.

Uno de los poetas que menos huellas dejó en sus  
versos, de su adaptación inconsciente al deseo de  
morir de hambre, fue Darío, como aquella de:

y tuve hambre de espacio y sed de cielo

...

el agua dice de la fuente  
en la voz de cristal que fluye de ella.

Pero es que con Darío se da el fenómeno de que  
sus rimas son de la más pura leche y miel, puesto  
que una de las defensas del divino Rubén fue en  
contra de su deseo inconsciente de morir envenena-  
do por el pezón materno. Veamos su intuición:

Que sombra y duelo encuentres  
bajo la viña donde nace el vino del diablo,  
que ya tendrás la vida para que te envenenes.

...

Y parece que el hondo mirar cosas dijera,  
espaciosas y ungidas de miel y veneno.

El ánfora funesta del divino veneno  
que ha de hacer por la vida la tortura interior.

¿Qué acaso no se envenenaba Darío con alcohol?  
Recordemos ahora aquel verso de Barba-Jacob:

Y es su sonrisa como un alba fúnebre.  
Y es su ademán como un blandir de hierros.  
La boca innoble y ávida destila  
—fruto de Satanás— hondos venenos.



Y este otro de Manuel José Othón:

Y si quieres que muera poco a poco,  
tienes pantanos de aguas estancadas.  
¡Infiltrame en las venas el mortífero  
hálito pestilente de tus aguas!

Oigamos a Juana Inés:

Nadie tema ponzoña, de hoy más, mortales,  
pues con tal contrayerba, ninguna es grande;  
y aunque lo tenga en el seno,  
ninguno tema el veneno:  
que ella es la dulce Triaca  
que todo el veneno saca  
y cura de todos los males.  
¡Nadie tema ponzoña, mortales!

De esta forma podemos observar las facetas que se desarrollan en cada poeta, las que invariablemente van unidas a la idea de morir. En Martán-Góngora vemos claramente a la muerte:

Cuando la luna iba a morir al río.

...

Fui a los abismos que habitó la muerte.

...

La noche es el rotundo  
regazo de la muerte.

...

En el valle inclinado de la muerte.

...

Con los labios ungidos por la muerte.

...

La tarde cuando yo muera  
que me dejen en la playa.

...

De los acantilados de la muerte  
mi soledad retorna...

Soy el súbdito oscuro  
de un monarca absoluto,  
heredero de un vasto  
imperio de sepulcros.

...

Y todas mis palabras  
también irán muriendo.

...

Qué duro oficio es este de ser hombre  
y edificar la muerte con la vida.

Hemos visto las huellas poéticas de la muerte,  
ahora veamos las de la sed:

Río feliz que mana de la roca  
del sueño y vierte en la profunda boca  
la sed de Dios, sin ambriaguez saciada.

...

La sed tiene la forma de tu boca  
abierta en la clausura del sonido,  
la dimensión oscura del olvido  
encadenado a la nocturna roca.

...

Colma tu sed de siglos en la virgen  
cisterna enamorada de la vida.



...

Eres la hoguera antigua  
trocada en llama nueva,  
la sed inextinguible  
en torno a la cisterna.

...

Voy hacia ti, sediento  
del fruto esquivo, de la verde rama  
del paraíso.

...

Pero la sed es mucha  
y pocos los racimos.

...

¿En qué margen de música tus labios  
olvidaron la sed de cada día,  
en qué isla de luz, oh navegante?

...

Descendí al valle en busca de la hoguera  
como quien va al encuentro de su alma,  
desbocado en el río del silencio,  
jinete de una estrella imaginaria.  
En el sueño la rosa de los vientos  
cedió a mi oscura tempestad humana  
y cada espina de la noche antigua  
bebió en la sangre su infinita savia.  
Pero en su copa elemental, mi espíritu  
sació la sed de todas las distancias.

## NIÑO RÍO

Por la noche cruza un río,  
siempre el río de la sed.  
Si te duermes, niño-río,  
en tu sueño abrevaré.

Cruzan peces por el agua,  
pero no tiendo la red.  
Si te duermes, niño-río,  
en tu sueño pescaré.

Está el barco en la ribera  
y en el barco el timonel.  
Si te duermes, niño-río,  
por tu sueño zarparé.

Duerme y sueña, niño-río,  
en los brazos de la sed.

...

Brotan panales ignorados  
desde el sagrado texto fiel.  
Bebe en sus ondas, niña mía,  
savia de Dios, oculta miel.

...

Te limita el olvido con su río  
en la oculta frontera donde sueña  
toda la sed, a instancias del rocío.

...

Toda la noche el caracol sediento  
bebiéndote en la concha de mi oído,  
como la lluvia sí, como el sonido  
del mar en su ondulado movimiento.



...  
y bebía su llanto  
en la lluvia distante.

...  
A veces torna a mí, ola en acecho  
del litoral sediento;  
transita por mis yermos olvidados,  
habita en mi silencio.

...  
Yo soy el que regresa  
de todas las distancias,  
tu sed de cada viaje  
el río del instante.

...  
Te desbordas fugada a mis orígenes.  
Soy la sed milenaria.

...  
Mi sed tiene la forma  
desnuda de tus labios.

## TESTIMONIO DE AGUA

El agua advino en una vasta  
resonancia interior, tomó la forma  
de una cúpula inmersa en la memoria,  
descendió por la escala del silencio  
y penetró en el reino de la música  
con su líquido cuerpo de rumores.  
El profundo fluir de los espejos  
fue un éxodo de lámparas lejanas,  
preludio de la sed abandonada  
en la copa invertida de los árboles,  
el sendero fluvial de la promesa  
de un secreto país enamorado  
en cuyo acuario intemporal los sueños  
son peces emigrados de la SANGRE.  
Verdad del cauce en la evasión propicia  
por el bosque nocturno de los días,  
su corola de júbilos abierta  
en los coros unánimes del VIENTO,  
arena arrebatada a la inmutable  
marea de la noche funeraria,  
cuando soy entre el eco y la pregunta,  
testimonio del tránsito del agua.

...  
Termina el ala dócil  
en la rama sin vuelo  
y el manantial fugado  
desemboca en desierto.

...  
como un cántaro inútil que ha perdido  
toda la sed que se albergó en la arcilla,  
el manantial que modeló su boca  
con curva de amorosa geometría.



...  
como quien bebe en la nocturna copa  
la claridad del infinito sur.

...  
cuando la boca entre nocturnas mieles  
halló la rosa de la desnudez,  
más allá de las túnicas del llanto  
y las fronteras de mi oscura sed.

...  
Todo tu cuerpo en sucesión de ríos  
confluye hasta la orilla de mis redes,  
y entre la sed —que se vertió en la arena—  
funda una primavera permanente.

...  
El agua bebe  
el perfil navegante  
de las mujeres.

...  
En las colmenas del rito  
panales están libando  
las abejas de mi grito.

...  
Vete al mar, y entrégale una lágrima  
en la hora sedienta del crepúsculo.

...  
y derramar el vino de las ánforas  
en la boca sedienta del verano.

...  
Sobre la sed  
grabo tu oleaje  
¡oh pez sin red!

...  
Soy la ciudad sin torres, el desierto  
que no conoce el río,  
isla sin mar, estrella abandonada  
en medio del abismo.

...  
y dejo que en la boca se pose la mirada  
cansada de los sueños, sedienta de panales.

...  
He de beberte en cada río  
adolescente, manantial  
en el invierno y el estío,  
en la floresta y el erial.  
Tan sólo al agua te pareces,  
¡oh, largo río de mi sed!

...  
Yo fui en tu sueño el río que no cesa,  
el manantial que nunca desemboca en la sed.

...  
A la vendimia de tus labios llevo mi sed de cada  
día. Rojo lagar del beso, en la urgida promesa del  
instante, toda su miel destilo.

...  
Y todavía esperaré, sediento, junto al cauce.

...  
Ahora soy la estatua de la sed bifurcada  
en las orillas de un vasto océano amoroso.

Frente a mí desembocan todos los ríos del re-  
cuerdo. Hasta mi humano plinto llegan las olas  
enamoradas de otro tiempo. Pero mi ser es el  
desierto total, en donde sólo las nubes transeú-  
n-



tes dan testimonio de la turbia existencia de una  
lágrima.

Bebamos con la sed del poeta estos versos de agua:

La soledad del agua sin reposo  
fluye en cauce de sombras, sin gozo  
de tu fuego en el alba repetido.

...  
Y el hombre de los bosques canta como  
la misma boca de los manantiales.  
Y en el libro del agua, las aldeas  
copian su biografía de palmeras.

...  
Y en sur y norte una canción de cuna  
fluyó desde los ríos maternos.

Segador de la noche, el tiempo riega  
su láctea harina constelada.

...  
El sueño solamente  
te dicta el testimonio  
clarísimo del agua.

...  
Secreto paraíso  
surtidor escondido,  
en la noche tu nombre  
yo dispueto al olvido.

...  
Oí el cantar de vaquería  
que acompasó la voz fluvial,  
y en mi nocturna lejanía  
sentí brotar un manantial.

...  
Como quien palpa un fruto entre la sombra.  
Como quien nombra al río con la lluvia  
y lo escucha fluir en el silencio.

...  
Entre un rumor de ríos subterráneos  
vuelven a mí los nombres (...)  
Nombres que fueron émulo del agua.

...  
El can del mar  
rabioso muerde  
el verde cuerpo de la costa.

Para que no quede la menor duda de que los ele-  
mentos **sed** y **muerde** de la adaptación infantil son  
inseparables, veamos estos versos:

Constante amor, a la heredad del agua  
retornas con la voz de la pregunta,  
hacia la confluencia de los sueños  
con la muerte absoluta.

...  
La ira de Dios como una espada  
suspensa está sobre la sed.

...  
La ira de Dios, como la muerte  
acecha en el atardecer.

...  
Perecerán nuestros rebaños  
bajo la herida de la sed.

...  
y el lácteo río de la vida  
nunca volverá a correr.



...  
La solitaria datilera  
no volverá a manar su miel.

...  
Como los ríos del verano  
en las arenas moriré.

...  
la mano trunca de la muerte  
suelta la casta del lebre.

...  
Y el cuerpo yace, desbordado,  
en las fronteras de la sed.

Observemos estos otros:

¡Oh, litoral de gritos y de lágrimas  
extendido en la orilla de la muerte!

...  
Navegante extraviado en el oscuro  
laberinto de ríos interiores.

...  
Calma tu sed de siglos en la virgen  
cisterna enamorada de la vida.

...  
La flor decapitada de la tarde  
flota sobre los ríos interiores,  
más allá de los días infinitos.  
Derrota del crepúsculo en el agua.

...  
Y no sabemos ya si el hombre sueña  
o reposa en los brazos de la muerte.

...  
Río en la sombra  
orilla del deseo  
fugitivo del sueño y de la muerte.

...  
Vengo del agua y hacia el agua retorno  
por el cauce nocturno del olvido.  
Delta en la confluencia de los sueños,  
la muerte es un naufragio sin navíos.

...  
Para dar testimonio de la SANGRE  
soy la herida fugaz del cruento río.  
Amigos, numerad todos mis huesos,  
están llenos de frío.

...  
También soy el estanque abandonado que asiste  
a la propia defunción de una floresta acuática.

...  
Al regreso del sueño, fue el recuerdo de un río,  
memoria transparente, su líquido cadáver.

...  
Vuelvo a nacer en cada río  
que muere siempre junto al mar.  
Siento la sed del rojo estío  
que se desborda en el lagar.

...  
Y de la sed  
y las cenizas  
vuelva a nacer  
la poesía.



Hemos visto una vez más, aunque ahora en forma más notoria, la relación agua-sed-muerte. Recitemos en silencio este poema de Gorostiza:

¡Agua, no huyas de la sed, detente!  
Detente, oh claro insomnio, en la llanura  
de este sueño sin párpados que apura  
el idioma febril de la corriente.

No el tierno simulacro que te miente,  
entre rumores, viva; no, madura,  
ama la sed esa tensión de hondura  
con que saltó tu flecha de la fuente.

Detén, agua, tu prisa, porque en tanto  
te ciegue el ojo y te estrangule el canto  
dictar debieras a la muerte zonas;

que por tu propia muerte concebida,  
sólo me das la piel endurecida,  
¡oh movimiento, sierpe! que abandonas.

Y este otro de Alfonso Reyes:

¡Viajero! detén tu marcha veloz  
penetra en la vid, si anhelas beber,  
si anhelas oír mi jónica voz  
que canta placer.

La calma rural te brinda en vergel,  
te brinda la vid su ardiente licor  
y brinda el panal un sorbo de miel...  
¡Y yo brindo amor!

Y brinda el vergel  
la calma rural  
y un sorbo de miel  
ofrece el panal.

Yo quedo en mi vid, un fústico dios  
que al canto de Pan imita el vaivén  
y tiene la paz del sátiro, y dos  
pitones también.

¡Viajero, a tu amor el jugo daré  
de mi uva carnal, mi rojo pezón  
y el dios cantará ruidoso Evoé  
como una ovación!

Este de González Martínez no puede quedarse fuera:

Tantálico suplicio de mi corazón tortura.  
En vano ven mis ojos el pasmo de la vida.  
Se aleja de mis labios la fruta apetecida  
y de mi sed ardiente huye la linfa pura.

Ni tampoco este otro de Cabral del Hoyo:

Será como ir quedándose dormido  
en soledad tan pura, tan carente  
de todo, cual rindiendo cauce y fuente,  
linfa y sed, continente y contenido.

Veamos estos pies de Díaz Mirón:

Tu rojo labio en que la abeja sacia  
su sed de miel, de aroma y embeleso...

Y estos otros de Acuña:

Vas a buscar la fuente  
donde apagar la sed que te devora.



Libemos de este poema de Othón:

Los vanales deshielos, como un baño,  
el valle inundan en raudales fríos,  
donde llenan sus ánforas los ríos  
y beben las bandadas y el rebaño.

Recordemos esta cancioncilla de Barba-Jacob:

La vida es agua de un áureo río  
y afluye al tiempo su onda de oro;  
y es la mañana como el navío  
en que navega nuestro tesoro.  
Lanzas ¡Oh, Muerte!, tu soplo frío  
y paralizas  
la onda móvil del áureo río;  
y en el vacío  
se hunde el navío  
en que navega  
nuestro tesoro.  
¡Corran tus aguas, sagrado río,  
y afluya al tiempo tu onda de oro!

Evoquemos a nuestra Fénix-americano:

Si ves el ciervo herido  
que baja por el monte, acelerado,  
buscando, dolorido,  
alivio al mal en un arroyo helado  
y sediento al cristal se precipita,  
no en el alivio, en el dolor me imita.

Veamos estos versos de González de Eslava:

El rey de la altura  
te da que le pruebes  
bebiéndola, bebes  
divina dulzura.  
Por la criatura  
tal agua ha manado,  
del sacro costado  
salió su corriente.  
Bebed de la fuente  
del agua de vida,  
que siendo bebida  
más sed no se siente.

Los poetas sublimes suelen demostrar en sus versos  
regresiones a sus tragedias infantiles. Veamos éstos  
en Martán-Góngora:

Llegas, cruel noche, y me sorprendes encadenado  
a la roca del olvido. El buitre de las sombras  
picotea mi pecho, en el exacto sitio del corazón  
tatuado de luceros.

...

Fue como si asistiera a la infinita  
agonía del agua  
y una isla se hundiera en el silencio  
profundo de la infancia.

...

El agua canta  
las baladas del río  
que hizo mi infancia.

...

Quien ardió en sed  
sabe que el agua tiene  
voz de mujer.



...  
Se vertía en la sed  
de su niño inefable,  
casta flor de locura  
nacida de su carne.

...  
¿Dónde el infante y su torrente lácteo,  
la confluencia maternal, su delta  
cegado por sedientos manatiales?

...  
Imaginad que el cauce abandonado,  
en virtud de las lluvias maternas  
vuelve a encontrar su dimensión de río.

Observemos lo que escribió González Martínez:

Fantasmas de niñez... ¿No fue la mía  
en el ópalo azul del alba insomne,  
cisne manchado en sangre de agonía?

Asombrémonos de lo que dijo Barba-Jacob:

Sobre las playas de la Muerte, un día  
la madre viene al niño a amamantar.

Veamos estos versos de Bernardo de Balbuena:

Del blanco aljófaro en rubíes injerto,  
más claro y más lustroso  
que el que nace en conchuelas orientales,  
el tesoro encubierto  
en el seno precioso  
do se crían mis bienes y mis males...

Otra característica de los grandes poetas es la de  
intuir la lucha de la conciencia. La poesía es preci-  
samente el resultado de esta lucha entre un **daimo-**  
**nion** que reprocha y un yo que se defiende. Ve-  
mos lo que dice Helcías:

Porque el amor no es solamente el rito  
de las sombras perdidas, que se hallan  
en el amor. Es la interior batalla  
que el hombre libra a cada instante.  
Victoria sin derrota,  
guerra sin tregua concertada.

Recordemos a González Martínez:

Miro al final de trágica faena  
borrado el surco, la simiente vana...  
¡Aré en las ondas y sembré en la arena!  
Y aquí estoy, en pavor ante el abismo  
de la grave conciencia acusadora.  
¡Reo que tiembla enfrente de sí mismo!

Escuchemos a la máxima exponente de la poesía  
americana, Juana Inés:

En dos partes dividida  
tengo el alma en confusión:  
una, esclava a la pasión,  
y otra, a la razón medida.  
Guerra civil, encendida,  
aflige el pecho inoportuna:  
quiere vencer cada una,  
y entre fortunas tan varias,  
morirán ambas contrarias  
pero vencerá, ninguna.



En su **Soneto Desierto**, Martán-Góngora intuye su adaptación infantil, o gozo inconsciente a la idea de morir de sed: gozo masoquista:

Descíñeme tu yugo de azucenas  
para tornar hasta mi lejanía,  
destiérrame de todas tus colmenas  
y déjame esta sed de poesía ...  
Confiname al paisaje del desierto  
tras esta sed de cántaro vertido,  
de hoguera extinta y litoral sin puerto.

Volvamos a González Martínez:

Me erijo en propio juez y me sentencio  
réprobo y solo a la mayor tortura:  
a no pedir perdón de mi locura  
y a morir en mazmorras de silencio.

Evoquemos de nuevo a Juana Inés:

¿O por qué, contra vos mismo  
severamente inhumano,  
entre lo amargo y lo dulce  
queréis elegir lo amargo?

Juana Inés proyecta su deseo inconsciente de ser envenenada; deseo que trato ampliamente en **Intento de psicoanálisis de Juana Inés**. ¿Qué puede ser tan amargo como el veneno?

González Martínez el **poeta de la soledad** se sentencio "a morir en mazmorras de silencio".

Martán-Góngora, desea ser confinado "al paisaje del desierto".

También Martán-Góngora demuestra su adaptación a la soledad. Veamos:

La soledad: huésped continuo,  
invitada de siempre,  
compañía del alma, compañera  
de la mano en la frente.  
La soledad, humano río  
del mar adolescente...

...  
En ti la soledad es más profunda  
y canta con el río sobre el valle.

...  
Primero fue la voz de la plegaria  
que fatiga la piedra del sonido  
para nombrar la maternal entraña,  
en la naciente soledad del hijo  
abandonado entre las escolleras  
del silencio infinito.

Leamos algo sobre la alegría raudalosa en la soledad de Barba-Jacob, quien dijo: "Soy uno de los seres que más gozan en la soledad". Veamos:

La dama de los cabellos encendidos  
transmutó para mí todas las cosas,  
y amé la soledad...

Pero nadie como González Martínez para transportarnos a la soledad absoluta:

Y callar, mas tan hondo, con tan profunda calma,  
que absorto en la infinita soledad de ti mismo  
no escuches sino el vasto silencio de tu alma.

...  
Silencio sideral de los espacios  
gélidos y vacíos.  
Soledad y silencio.  
¡Silencio por los siglos de los siglos!...



\*\*\*

Tristes ante la reciente pérdida de nuestro **Poeta del agua**: Gorostiza, evocamos su nombre tan querido para todos, pero a la vez, anunciamos el advenimiento de Helcías Martán-Góngora como uno de los más excelsos poetas contemporáneos, que a través del estudio psicoanalítico se descubre como uno de los grandes de la poesía.

¡Contemplad hispanoamericanos al **Poeta de la sed**!

Libros consultados de Helcías Martán-Góngora:

Memoria de la infancia  
Los pasos en la sombra  
Casa de caracol  
Encadenado a las palabras

Para el libro Suma poética  
testimonio del  
amoralismo  
Londres  
Marzo  
1974

Dedicatoria del libro **Suma poética**.



## ELEGÍA EN LA MUERTE DE HELCÍAS MARTÁN GÓNGORA

Tu voz, tu voz se abría  
como toda la música, en el silencio suave;  
como toda la música tu voz, tu voz se abría  
de purísima luz llenando el aire.

Y ahora está callada  
tu voz, tu voz, de súbito.  
Ahora está callada  
y el silencio vacío.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
tu voz de noche y día —sol y luna—  
tu voz de sombra y luz,  
tu voz clara y profunda.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de bosque estallando en salvajes  
flores, flores de fábula,  
al pie de los volcanes.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz, ya sin tu voz de selva  
donde joyantes pájaros, igual que emperadores  
incaicos, fulgen mágicos plumajes de leyenda.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz, donde la lumbre ardía  
del trópico, vibrando,  
vibrando ronca de élitros, vibrando enardecida.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de río  
caudaloso, fluyendo,  
fluyendo a lo infinito.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de océano  
ondeando sonámbulo,  
sonámbulo ondeando.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de América  
himnos cantando, himnos  
de triunfo a Bolívar.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz, ya sin tu voz ahora  
ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de tierra maternal de Colombia.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de humana,  
universal ternura  
latiendo iluminada.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz quedó el silencio, y de repente  
sentí frío en el alma, frío, frío en el alma,  
frío en el alma, frío en el alma con tu muerte.

ARMANDO ROJO LEÓN  
Español



# Círculo de Escritores de Venezuela

En su nombre, el Presidente, con el voto favorable  
del Consejo Directivo  
otorga la

**Medalla Lucila Palacios**  
a

**Fredo Arias de la Canal**

Por su valiosa obra literaria y su digna conducta ciudadana.  
para que así conste, le otorga el presente

**Diploma**

Caracas, 25 de Nov. de 1993



El Presidente



El Secretario General

El Círculo de Escritores de Venezuela,  
a través de su Presidente Marcos Ramírez Murzi,  
otorgó la "Medalla Lucila Palacios"  
a Fredo Arias de la Canal  
y este diploma como constancia.

La gran poeta venezolana Jean Aristeguieta  
recibió dicho premio en su nombre.



